M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 31/5/11 - Año VIII, número 399 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Una tribu en busca de cacique

Que los ganadores emblemáticos de los comicios legislativos llevados a cabo a mediados del 2009, Mauricio Macri y Francisco De Narváez, hayan dilapidado desde entonces, de una manera inconcebible, las posibilidades de consolidar en la política argentina un espacio de centroderecha, no supone que el voto sociológico capaz de respaldarlo haya desaparecido. Uno y otro no llegarán a octubre con la misma fortaleza de hace dos años. Ni siquiera formarán parte de la alianza que, en su momento, y contra todos los pronósticos, pudo vencer al oficialismo kirchnerista en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires.

Macri, que se bajó entre gallos y medianoche de una candidatura presidencial fogoneada por él mismo durante meses, intentará retener el gobierno metropolitano en una segunda vuelta de pronóstico reservado. De su lado, De Narváez casi seguramente será parte del difuso frente que, con suerte todavía desigual, intenta formalizar Ricardo Alfonsín. Más allá de los sufragios que cosechen ¿qué hará en octubre ese conglomerado electoral de alrededor de 20 % el cual, a ojos cerrados, lo hubiese votado al *lord mayor* de los porteños para presidente? Esta parece ser hoy la principal incógnita, de las varias que aún falta develar en la campaña en curso.

Un relevamiento realizado por el encuestador Julio Aurelio —conocido la semana pasada— vino a responder, al menos en forma provisoria, la incógnita a la cual hicimos referencia más arriba. Detrás de Cristina Fernández, que orilla 53 % de la intención de votos a nivel nacional, aparece, por primera vez desde la defección de Macri, Eduardo Duhalde con 18 %. Tercero figura

Ricardo Alfonsín. Si la muestra fuese representativa —y no hay razones atendibles para suponer lo contrario— y, además, resultase seria en punto a su factura, estaría demostrando que una parte significativa del centro derecha parece inclinarse por Duhalde y no por Alfonsín.

Existen sobrados motivos para imaginar un escenario de este tipo a poco de repasar el derrotero que han seguido el otrora hombre fuerte del peronismo bonaerense y el líder de la Unión Cívica Radical. Mientras el primero fue dejando en el camino las posturas populistas que alguna vez enarboló, se dedicó a tomar contacto con sus pares de otros países y —sobre todo— resultó el más enfático dentro del arco opositor en alzar su voz condenatoria respecto al desorden reinante y la ola de inseguridad que azota al país en su conjunto, el político radical, por su parte, decidió calcar, veinte años después, la experiencia gubernamental de su padre: se viste de la misma manera, copia sus ademanes, imita su voz y sostiene las ideas de Don Raúl.

Lo que no entiende Alfonsín o, si lo entiende, no está dispuesto a cambiar, es que para seducir al electorado conservador, ordenancista, de centroderecha o como quiera llamárselo, no basta con forjar un acuerdo estrictamente electoral con Francisco De Narváez. Es tan manifiesta su incomodidad a la hora de explicar por qué este último tiene derecho a formar parte del espacio "progresista", y son tan marcadas sus simpatías socialdemócratas, que pocos —salvo que, a último momento, cunda un miedo visceral al kirchnerismo— desean hoy votarlo. Es más, no faltan quienes dicen —no sin cierta razón— que para elegir a un socio menor del oficialismo, es preferible sufragar en favor del Frente para la Victoria.

Es en este contexto donde ha hecho irrupción Eduardo Duhalde que, tras la desafortunada experiencia en las internas del peronismo federal, pareció quedar fuera de carrera. Sin embargo, la retirada de Mauricio Macri, seguida de la incapacidad alfonsinista para sacarse de encima el ADN radical que limita, hasta extremos indecibles, su capacidad de maniobra, le han abierto al de Lomas de Zamora una nueva oportunidad.

Duhalde, a diferencia de Alfonsín, no tiene que esforzarse para convencer a ese electorado sin candidato —que soñaba con Macri o con Reutemann— de votarlo en octubre. Su discurso es el de un conservador popular y sus inocultables anclajes peronistas ya no molestan a quienes consideran que el enemigo a batir es el kirchnerismo, en tanto y en cuanto la alternativa que se levante en su contra asegure la gobernabilidad. Razón —ésta— que refuerza las chances del

bonaerense. Es que nadie se lo imagina retrocediendo delante de Moyano. En cambio, ¿quién, de este sector de centroderecha, confiaría la administración de la política a Ricardo Alfonsín en medio de una crisis?

Si Duhalde o, inclusive, Elisa Carrió se percatasen de este fenómeno y fuesen capaces de acomodar su discurso y su estrategia de campaña para convencer a ese 20 % del electorado de que pueden representarlo, no estaría dicha la última palabra en cuanto a la primera vuelta del 23 de octubre. Si alguno de los dos —Duhalde, sobre el particular, cuenta con ventajas apreciables respecto de la Carrió— hallase la manera de cargarse al hombro los votos presidenciales de Macri —o sea, si la encuesta de Julio Aurelio reflejase la realidad— la polarización entre Cristina Fernández y Ricardo Alfonsín —que parecía un hecho— se transformaría en una puja a la cual se le sumaría un candidato de centroderecha.

Ahora bien, ¿se dan cuenta los potenciales interesados del terreno fértil que tienen delante suyo? —Duhalde, sin duda. El que haya archivado sus argumentos tendientes a probar la conveniencia de una alianza antikirchnerista, susceptible de contener a radicales, peronistas y macristas por igual, pone en evidencia que ha decidido marchar solo a octubre, si los números lo acompañan. La contumacia de Ricardo Alfonsín y buena parte de su partido de ponerle límites a Macri y hasta de recusar —en algunos casos— el acercamiento con De Narváez, le demostraron que por ese lado resultaba difícil caminar. En cambio, no sería de descartar una convergencia con el PRO.

En cuanto a Elisa Carrió, si bien en estos últimos años su corrimiento hacia posiciones que antes impugnaba es indisimulable, sigue siendo victima de sus propios caprichos y de unas posiciones adoptadas a priori que, por tozudez, no está dispuesta a desandar con el pragmatismo que requiere la hora, si acaso desea abandonar su rol testimonial y se decide a disputar el poder en serio.

A cinco meses de las elecciones y en atención a las dificultades y obstáculos que han interpuesto los socialistas en la negociación con la UCR tampoco debería descartarse que, cerrada toda posibilidad de alianza con Binner, Ricardo Alfonsín se sintiese liberado para modificar su discurso y acercarse a la única tribu electoral que todavía busca un candidato aceptable. Hoy ese

cambio de rumbo no se avizora pero tampoco era imaginable —hace sesenta días— que Alfonsín y De Narváez negociaran como lo han hecho hasta ahora.

Falta saber, pues, cuándo anunciará su candidatura Cristina Fernández; qué decidirá, finalmente, el socialismo a nivel general y en la provincia de Santa Fe; cómo evolucionará el radicalismo conforme se acerque octubre y perciba la insuficiencia de su armado para disputarle al FPV la elección presidencial, y qué tanto avanzarán, en pos del centroderecha, Eduardo Duhalde y Elisa Carrió. Parte de los interrogantes enunciados tendrán respuesta en el curso de este mes, al momento de vencer los plazos para homologar alianzas y presentar candidatos. Para la otra parte el plazo es octubre. Hasta la próxima semana.

Secciones del Informe completo

- Fuga de capitales, saldo comercial y perspectivas cambiarias
  Un análisis en profundidad
- Mercado inmobiliario local
  Para moverse con cuidado
- Más subsidios al gas
  El costo incalculable de las economías planificadas
- Explosivo crecimiento de subsidios energéticos y empresas públicas
  A falta de precios, un barril sin fondo
- La Justicia ordenó proceder a una recomposición tarifaria para el gas
  Una historia interminable